

Con todo eso, á pesar de la prevision atribuida al hombre, y la sujecion que le dan la razon, las leyes y las costumbres, es evidente que la multiplicacion de los hombres se aumenta, no solo tanto cuanto permiten sus medios de existir, sino algo mas. Aflije el pensarlo; pero es cierto, que aun en las naciones que estan en mayor prosperidad, cada año perece de necesidad parte de la poblacion. No es decir por esto, que todos los que perecen de necesidad mueran positivamente de falta de alimento, aunque esta desgracia sea mucho mas frecuente que lo que se supone (1): solo

sobreviviesen, aun seria mas bárbara y mas insensata, porque haria que la destruccion se extendiese á seres mas crecidos, mas susceptibles de sentir y de sufrir y á una época de la vida, en que estando concluido el desenvolvimiento de las facultades del hombre, este es mucho mas precioso para los otros y para sí mismo.

(1) El hospicio de Bicetre contiene habitualmente cinco ú seis mil pobres. El año 1793, en que hubo carestía, la administracion no pudo darles un alimento ni tan abundante, ni tan bueno, como en los tiempos ordinarios, y el mayordomo de esta casa me ha asegurado que en dicha época murieron casi todos.

En las obras de John Barton (*Observations on the condition of the labouring classes*) hallo una tabla que manifiesta que en siete distritos fabricantes de Inglaterra el número de muertos ha sido á proporcion de la carestía, es

quiero decir, que no tienen todo lo que les es necesario para vivir, y que perecen porque les falta alguna cosa de las que les son necesarias.

Unas veces es un enfermo ó un hombre debilitado, á quien un poco de reposo le recobraría, ó que solo necesitaría que le visitase el médico, y le diese un remedio muy sencillo; pero ni puede tener el reposo que necesita, ni consultar al médico, ni hacer el remedio.

Otras veces es un niño que necesita el cuidado de la madre; pero su madre tiene precision de trabajar á causa de su indigencia, y el niño perece por falta de limpieza, por un accidente, ó por el mal. Es un hecho averiguado

decir de lo mas raras que eran las subsistencias. He aqui el extracto.

Años. Precio medio del trigo. Número de muertos.

En 1801....	118 chelines 3 dineros	55 of 5.
1804....	60	1
1807....	73	3
1810 ..	106	2
		51,864.

En las mismas tablas se ve que la carestía ha causado ménos mortandad en los distritos rurales. La razon de esto es evidente: ademas de que los obreros generalmente estan pagados en frutos, el precio alto de lo que vendian hacia que pudiesen pagar caro lo que compraban.

Tom. III.

por todos los que se ocupan de aritmética política, en igual número de niños, tomados en la clase de pudientes y de la clase indigente, en esta segunda mueren doble, que en la primera.

Otras veces, en fin, un alimento escaso ó mal sano, la dificultad de mudarse de ropa, de abrigarse, de enjugarse, de calentarse, debilita la salud, altera la constitucion, y expone á muchos séres humanos á que se aniquilen mas ó ménos prontamente; y se puede decir que todos los que perecen de results de que sus bienes no les permiten satisfacer á una cosa que les es necesaria, perecen de necesidad.

Se vé que productos muy varios, entre los cuales se hallan hasta los productos que hemos llamado *inmateriales*, son necesarios á la existencia del hombre, especialmente en las sociedades grandes; y que estos se multiplican á proporcion de las necesidades por el mayor precio que se pide de los que son mas necesarios, y que se puede decir, hablando en general, que la poblacion de los Estados siempre se proporciona á la suma de sus productos (1).

(1) Esto no hace el que no haya causas accidentales que modifiquen las reglas generales. No hay duda que en un país en que los bienes estan divididos con mucha des-

Esta es una verdad reconocida por la mayor parte de los autores que han escrito sobre la Economía política, por varias que sean sus opiniones sobre todo lo demas (1).

gualdad, y en donde un corto número de individuos consume una cantidad de productos que podria haber al mantenimiento de una multitud, no alimentará tantos habitantes como otro país de igual renta donde los bienes se hallasen distribuidos con mas igualdad. Se sabe que los hombres muy ricos no quieren tener hijos, y que la suma pobreza no puede criarlos.

(1) Véase á Stenart, *De la Economía política*, lib. I, cap. I. Quesnay, art. *granos* en la Enciclopedia, Montesquieu, *Espíritu de las Leyes*, lib. XVIII, cap. X, y lib. XXIII, cap. X. Buffon, edición de Bernard, tom. IV, p. 266. Forbonnais, *Principios y Observaciones*, pag. 39 y 45. Hume, *Ensayos*, part. II, ensayo XI. Poivre, el volú. de sus obras, pag. 143 y 146. Condillac, *El Comercio y el gobierno*, pag. I, cap. XXIV y XXV. El conde de Verri, *Reflexiones sobre la Economía política*, cap. XXI. Mirabeau, *el Amigo de los hombres*, t. I, cap. II. Baynal, *Historia de los Establecimientos*, etc., lib. XI, § XXIII. Chastellux, *de la Felicidad pública*, t. II, p. 205. Necker, *Administracion de la Real Hacienda de Francia*, cap. IX, y sus notas sobre el elogio de Colbert. Candorct, *Notas sobre Voltaire*, edic. de Kell, t. XLV, p. 60. Smith, *Riqueza de las Naciones*, lib. I, c. VIII y XI. Garnier, *Compendio elemental*, part. I, c. II, y en el prefacio de su traducción de Smith. Canard, *Principios de Economía política*, p. 135. Godwin, *De la justicia política*, lib. VIII, c. III. Jérémyas Bentham, *Teoría de las penas y premios*, t. II, pag. 304.

Me parece que de esto no se ha sacado una consecuencia, que sin embargo era bien natural; y es que nada puede aumentar la población mas que lo que favorece la producción, y que nada la puede disminuir, á lo ménos de un modo permanente, sino lo que ataca los orígenes de la producción.

Los judíos veneraban la fecundidad. Los romanos hicieron infinitos reglamentos para reparar la pérdida de hombres que ocasionaban sus guerras continuas y en países distantes. Los censores recomendaban los matrimonios, y se le consideraba á cada uno con relacion al número de hijos que tenia. Todo esto no servía de nada. La dificultad no es tener hijos, sino el mantenerlos. Era menester crear productos en vez de devastar. Tantos bellos re-

Claviere, de la Francia y de los Estados-Unidos, segunda edic. p. 60 y 315. Brown-Dignan, Ensayo sobre los principios de la Economía pública, pág. 97. Londres 1776. Beccaria, Elementos de Economía pública, part. I, cap. II, y III. Gorani, Investigaciones sobre la ciencia de los gobiernos, tom. II, c. VII. De Sismondi, Nuevos principios de Economía política, lib. VII, cap. I y siguientes.

Véase sobre todo el *Ensayo sobre la población*, de Malthus, obra llena de investigaciones y raciocinios juiciosos, que no dejarían duda sobre esta verdad, si hubiese sido contestada.

glamentos no impidieron, aun antes de la invasión de los bárbaros, la despoblacion de la Italia y de la Grecia (1).

Fué igualmente vano el edicto de Luis XIV del año 1666 á favor de los matrimonios, en que señaló pensiones á los que tuviesen diez hijos, y mayores á los que tuviesen doce: los premios que daba, bajo mil formas diversas, á la holgazanería y á la ociosidad, hacían mucho mas mal á la población, que bien podían hacerle estos débiles medios de fomentarla.

Todos los días se repite que el Nuevo-Mundo ha despoblado la España: lo que la ha despoblado son sus malas instituciones, y las pocas producciones que da el país relativamente á su estension (2).

Lo que verdaderamente fomenta la población es una industria activa que da muchos productos. Se multiplica en todos los cantones industriosos; y cuando un terreno virgen conspira con la actividad de una nacion entera, que no admite ningun ocioso, sus progresos admiran, como en los Estados-Unidos, en

(1) Véase á Tito Livio, *Lib. VI*. Plutarcó, *Obras morales, De los Oráculos que han cesado*. Strabon, *Lib. VII*.

(2) Uztariz notaba que las provincias de España que enviaban mas gentes á las Indias estaban mas pobladas.

donde se duplica su poblacion cada veinte años:

Por la misma razon, las calamidades pasageras que destruyen muchos hombres sin atacar los orígenes de la reproduccion, son mas afflictivas para la humanidad, que funestas á la poblacion. Vuelve á subir en poco tiempo al punto á que la limita la cuota de producciones anuales. Los cálculos curiosísimos de Messancio prueban que despues de los desastres causados por la famosa peste de Marsella en 1720, los matrimonios de Provenza fuéron mas fecundos que antes. El presbítero Expilly ha encontrado los mismos resultados. El mismo efecto se habia verificado en Prusia despues de la peste en 1710. Sin embargo de que este azote acabó con el tercio de la poblacion, se vé por las tablas de Sussmilch (1) que el número de nacidos, que antes de la peste era de veinte y seis mil por año, con corta diferencia, ascendió en 1711 (año siguiente al de la peste) á treinta y dos mil. ¿Quién es el que no habria pensado que despues de tan terrible plaga, á lo ménos el número de matrimonios, no hubiese disminuido considerablemente? Fué al contrario,

(1) Citado por Malthus, tom. II, p. 214 de la traduccion.

doble que antes. ¡Tan grande es la tendencia de la poblacion á ponerse á nivel de los recursos que tiene el país!

Lo que tienen de funesto estas calamidades pasageras, no es la destruccion de la poblacion, sino lo primero y principal los males que causan á la humanidad. No puede haber cantidades grandes de individuos quitados del número de los vivientes sea por los contagios, las hambres, ó las guerras, sin que hayan padecido muchos séres dotados de sentimiento, y algunas veces cruelmente, y dejado sumergidos en los trabajos una multitud que les sobrevive, viudas, huérfanos, hermanos y ancianos. Ademas se debe llorar en estas calamidades la pérdida de esos hombres superiores, tales que el talento, las luces y las virtudes de uno solo influyen sobre la felicidad y riqueza de las naciones mas que los brazos de otros cien mil.

En fin una considerable pérdida de hombres ya formados es una pérdida grande de riqueza adquirida; porque todo hombre adulto es un capital acumulado que representa todas las anticipaciones que ha sido preciso hacer durante muchos años para ponerle en el estado en que se halla. Un niño de un día no reemplaza un hombre de veinte años; y así el dicho del Príncipe de Condé, estando en el campo mismo de

batalla de Senef, es tan absurdo como bárbaro (1).

Se puede pues decir que todos estos estragos que disminuyen el número de hombres, si no perjudican á la poblacion, dañan á la humanidad; y solo bajo este último aspecto son muy culpables los que causan estos males (2).

(1) *Una noche de Paris reparará todo esto.* Es menester no una noche, sino veinte años de cuidados, y gastos para hacer el hombre que un balazo destruye en un instante. Y las destrucciones de hombres que causa la guerra se estimen á mucho mas de lo que se figuran comunmente: los campos talados, el saqueo de las casas, la destruccion de los establecimientos industriales, los capitales consumidos, etc., quitando los medios de subsistir, hacen morir á muchos hombres fuera del campo de batalla.

(2) Por una consecuencia de lo que se ha establecido aquí, los progresos de la medicina, y los medios curativos y preservativos, tales como la vacuna, no pueden ejercer de un modo constante ningun influjo en la poblacion de un pais; pero se inferiría muy mal de esto si se dijese que tan importantes progresos no tienen influjo ninguno sobre la suerte de la humanidad. Estos medios poderosos preservan los hombres que ya estan adelantados, es decir, de las enfermedades, de las penas y de los sacrificios de parte de los padres y de los hijos. Cuando la poblacion no se mantiene mas que á fuerza de nuevos nacimientos, se hallan en ella mas de estas penas que acompañan siempre el nacimiento y muerte de los individuos de nuestra especie, porque los nacimientos y las muertes son entonces mas frecuentes. La poblacion de un pais podria mantenerse con la mitad ménos

Si estas desgracias pasajeras son mas afectivas para la humanidad, que funestas á la poblacion de los estados, no es lo mismo de la administracion vieiosa, y que sigue un mal sistema de Economía política. Esta daña á la poblacion en su principio, aniquilando los orígenes de la produccion, y como el número de hombres, como hemos dicho ya, sube siempre tanto por lo ménos, como permiten las rentas anuales de una nacion, un gobierno que disminuye las rentas, imponiendo nuevos tributos, que obliga á los ciudadanos á hacer el sacrificio de una parte de sus capitales, y que por consiguiente disminuye los medios generales de subsistencia y de reproduccion, esparcidos por toda la sociedad, un gobierno tal no solo impide el nacer, sino que se puede decir que asesina; porque

de nacidos y de muertos, si los habitantes en vez de llegar á la edad de veinte años, pasasen de los cuarenta. Verdad es que en este supuesto hay muchos mas gérmenes que se hacen superfluos; pero los males deben medirse por los trabajos, y los gérmenes perdidos no causan trabajo ninguno. Hay tan gran cantidad de gérmenes perdidos en la naturaleza organizada, que los que se pierden de mas en este supuesto no importan nada. Si las plantas fuesen susceptibles de sentimiento y de poder, seria una fortuna para ellas el que todas las semillas de las que uno se ve obligado á arrancar y destruir, se corrompiesen antes de organizarse.

nada disminuye mas eficazmente los hombres, que lo que los priva de sus medios de existir.

Se han quejado mucho, del perjuicio que los conventos hacen á la poblacion, y con razon; pero se han equivocado sobre las causas, porque no es el celibato religioso quien hace este mal, es su ociosidad. Se dice que ellos hacen trabajar sus tierras: ¡linda cosa! ¿Las tierras se quedarían incultas si los monjes llegasen á desaparecer? Al contrario: en todos los parages en que los monjes han sido reemplazados por talleres de industria, de lo que hemos visto muchos egemplos en la revolucion francesa, el país ha ganado todos los mismos productos de la agricultura, y ademas los de su industria manufacturera; y siendo de este modo mayor el total de valores producidos, la poblacion de estos países se ha aumentado.

Otra consecuencia de lo que precede es que los habitantes de un país no estan peor provistos de las cosas necesarias á la vida cuando su número se aumenta, ni mejor provistos cuando su número disminuye. Su suerte depende de la cantidad de productos de que disponen, y estos productos pueden ser abundantes para una numerosa poblacion, así como pueden ser escasos para una poblacion poco numerosa. La carestia devastaba la Europa en

la edad media con mas frecuencia que ahora: que evidentemente está mas poblada. La Inglaterra en tiempo que reinaba Isabel no estaba tan bien provista como ahora, sin embargo que tuviese la mitad ménos de habitantes, y el pueblo de España reducido á ocho millones de habitantes no vive con tanta comodidad como en los tiempos en que tenia veinte y cuatro millones (1).

Algunos autores (2) han dicho que una gran poblacion era señal cierta de grande prosperidad. Es el signo seguro de grande produccion; mas para que haya una prosperidad grande, es preciso que la poblacion, sea la que quiera, se halle abundantemente provista de todas las necesidades de la vida, y de algunas de sus superfluidades. Hay partes de la India y de la China prodigiosamente pobladas, que son al mismo tiempo extraordinariamente miserables. Pero

(1) Si la poblacion depende de la cantidad de producciones, para juzgar de ella, es una estimacion muy imperfecta el número de nacidos. En aquellos parages en que la industria y los productos aumentan, los nacimientos mas multiplicados á proporcion de los habitantes existentes ya, dan una evaluacion demasiado alta. Al contrario en los países que declinan, la poblacion excede el número que indican los nacimientos.

(2) Wallace, Condorcet, Godwin.

no se las proveería mejor, disminuyendo el número de sus habitantes, porque no se podría hacer esto sin disminuir al mismo tiempo sus producciones. En estos casos es preciso anhelar no por la disminución de habitantes, sino por el aumento de la cantidad de producciones, que siempre se verifica cuando la población es activa, industriosa, económica y bien gobernada, esto es, poco gobernada.

Si los habitantes de un país crecen en número naturalmente hasta los que puede mantener el país, ¿qué se hacen en los años de miseria? Steuart responde (1), que no hay tanta diferencia como se cree entre dos cosechas: que un año malo para un partido, es bueno para otro: que la mala cosecha de un comestible está compensada por la buena cosecha de otro. Añade que el mismo pueblo no consume tanto en los años de carestía, como en los de abundancia: en estos todo el mundo está mejor alimentado: se emplea parte de los productos en cebar las aves y demas animales: estando los viveres un poco mas baratos, hay algo mas de gasto inútil. Cuando hay carestía la clase indigente está mal sustentada, da pequeñas raciones á sus hijos, y léjos de ahorrar, gasta lo

(1) *Lib. I. cap. XVII.*

que habia juntado: en fin está por desgracia bien averiguado que una parte de esta clase padece y muere.

Esta desdicha sucede especialmente en los países muy poblados como el Indostan y la China, donde se hace poco comercio exterior y marítimo, y donde la clase indigente se ha acostumbrado desde mucho tiempo á contentarse con lo absolutamente preciso. En los años ordinarios el país produce solamente con que abastecer lo necesario para esta mezquina subsistencia, y así á poco que falte la cosecha, ó con solo ser mediana, una multitud de gentes no tienen ni aun lo estrictamente necesario y mueren á millares. Todas las relaciones atestiguan que las hambres por esta razon son muy frecuentes y muy homicidas en la China y en muchos distritos de la India.

El comercio, y en especial el marítimo, facilita los cambios, y aun los que se hacen en países lejanos, y permite el procurarse subsistencias en retorno de otros muchos productos; pero cuando se depende demasiado de este recurso, se está expuesto á todos los accidentes naturales y políticos que pueden romper, ó solo suspender las relaciones que se tienen con el extranjero. Desde este momento se procura conservar estas relaciones, sea clandestina-

mente, sea á fuerza abierta: se impide la concurrencia por toda suerte de caminos, aun los mas ilegítimos: se impone á una provincia, á un aliado débil, la obligacion de comprar, como se impondria un tributo: se hace una guerra por un ramo de comercio: esta es una posicion necesariamente precaria.

Los productos de la Inglaterra en alimentos, sin contestacion han aumentado mucho hácia fines del siglo XVIII; pero sus productos en mercancías buenas para vestidos ó para amueblar las casas, han aumentado probablemente en una proporcion aun mucho mas rápida: de esto ha resultado esta masa enorme de produccion, que permite á este pueblo el multiplicarse mas allá de lo que el suelo puede alimentar (1), y de soportar sin arruinarse, cargas tales que ninguna otra nacion ha conocido otras semejantes, ni siquiera que se acercasen á ellas; pero tiene mucho que aguantar cuando sus salidas exteriores le llegan á faltar, y se vé obligada muchas veces á conservarlas por medios violentos.

(1) Segun el señor William Jacob, miembro de la sociedad real, agrónomo bien informado, hácia el año 1800 es cuando la Inglaterra ha dejado de ser un país exportador de trigo, para ser país importador. Véase su escrito intitulado: *Considerations on British Agriculture*, pág. 34. publicado en 1814.

Puede que obrase con prudencia si dejase de fomentar el que se dirijan continuamente nuevos capitales hácia las fábricas y el comercio exterior, y si fomentase todo lo que los dirige hácia la industria agricola. Es probable que entónces muchos partidos que no tienen aun toda la cultura de que son susceptibles, darian productos agricolas que pagarian á lo ménos en gran parte los productos de sus fábricas y de su comercio (1). La Gran-Bretaña se crearia con esto consumidores que estarian á su alcance, en su propio seno, que son los mas seguros. Sus mismos enemigos no estando ya excitados por una política que necesita ser algo celosa y exclusiva, probablemente dejarían de ser sus enemigos, y se convertirían en consumidores que la tendrian consideracion. Por último si sus productos de la industria fabril fuesen aun demasiado desproporcionados con los productos de la agricultura, ¿quién podria estorbarla seguir un buen sistema colonial, y crearse en todas las partes del globo consumidores de sus productos industriales,

(1) El señor William Jacob citado arriba, entra en algunos por menores para probar que las tierras de las islas británicas pueden producir á lo ménos un tercio mas de lo que producen actualmente. Véase las pág. 115 y siguientes de sus *Considerations on British Agric.*

que serian al mismo tiempo cultivadores, cuyo trigo proveeria sus mercados (1)?

La Francia relativamente á esto parece que está en una situacion opuesta á la de la Inglaterra. Parece que sus productos agricolas podrian sustentar una poblacion fabril y comerciante mucho mas considerable. Cuando se recorre este vasto país tan generalmente, y tan bien cultivado, se admira uno de entrar en aldeas y pueblos escasos por lo general, pobres, mal edificados y mal empedrados, cuyas tiendas tienen poca apariencia, y las posadas poco aseó y comodidades. Es preciso que las producciones agricolas sean ménos considerables

(1) Por buen sistema colonial, entiendo colonias formadas sin la intencion de volver, independientes quanto á su administracion y relaciones exteriores, pero protegidas mientras lo necesitan por la alianza con la metrópoli. Los cuerpos políticos pueden imitar en esto las relaciones de los padres con los hijos. A estos cuando llegan á la edad de hombres se les debe dejar independientes: entónces es cuando se establecen las relaciones mas durables, y las mas reciprocamente útiles á ellos y á sus padres. Partes de África muy grandes podrian cultivarse de colonias europeas formadas por estos principios. El mundo es aun muy extenso, y las tierras cultivadas en el globo estan muy lejos de igualar en estension las tierras fértiles no cultivadas.

Mylord Selkirk ha publicado un papel que aclara mucho esta materia, y se titula: *On emigration, and the state of the High lands* (montañas de Escocia).

que lo que parece, ó que los consumos se hagan de una manera poco provechosa. Estas dos causas probablemente obran á un mismo tiempo.

En primer lugar la produccion es ménos considerable de lo que podria ser: 1.º porque no hay bastantes capitales dedicados á cada género de cultura, especialmente en cierros, en ganados y en mejoras (1). 2.º Porque no son bastante laboriosos, pues en muchas provincias descuidan el escardar los prados, podar las cereas, mondar los árboles de yerbas, de orugas, etc. 3.º No son bastante industriosos para alternar las cosechas, y seguir los métodos mejores de cultivar.

En segundo lugar el consumo se hace mal, y de una manera poco favorable, esto es, que en los pueblos de Francia se hacen consumos perdidos para la reproduccion, perdidos tambien para la satisfaccion y el bien estar. Citaré por exemplo el calórico, que es un género precioso en los distritos en que la leña y el carbón

(1) El defecto de capitales impide el servirse de máquinas expeditivas, tales como la máquina para trillar (*thrasling mill*) generalmente usada en Inglaterra. Y así los trabajos rurales exigen mas brazos; y cuantas mas personas hay que alimentar en él, ménos viveres quedan que vender, y dan ménos productos disponibles.

de piedra son poco abundantes. Sin embargo se pierde de él una cantidad prodigiosa en las chozas de los aldeanos, en las que frecuentemente no entra mas luz que por la puerta si se deja abierta, y en las que se recibe la lluvia por el cañon de las chimeneas, mientras uno se calienta. Las malas bebidas, los malos alimentos y los placeres de taberna, perjudican á los consumos mas bien entendidos.

En fin, los pueblos y hasta las aldeas serian mas numerosos, y tendrian un ayre de comodidad, si sus habitantes en general fuesen mas activos y mas industriosos: si tuviesen una emulacion mas laudable; si su vanidad consistiese en procurarse todo lo que es verdaderamente útil para mantener su casa aseada y ordenada, mas bien que en vivir sin hacer nada, en mantenerse de un corto arriendo ó de un empleo inútil á costa del país. Un sugeto que tiene cuatro ú ocho mil reales que gastar cada año, vegeta con esta renta, que podria duplicar ó triplicar si reuniese á ella un trabajo industrial. Aun aquellos mismos que tienen una ocupacion útil no la dan toda la extension de que es susceptible poniendo en ella mas actividad y mas conocimientos. El espíritu de indagar y el de mejorar son muy raros: puede tambien que se desmaye al ver las muchas ten-

tativas que se hacen sin fruto, y que han sido infructuosas porque se han emprendido con poco juicio, perseverancia y economía.

Si la poblacion se proporciona en general á la cantidad de productos, puede variar en cada estado segun las circunstancias locales mas ó ménos favorables á la produccion. Tal rincón de tierra es rico porque es fértil, porque sus habitantes son industriosos, porque con economía han juntado capitales: del mismo modo que tal familia ha tenido inteligencia y actividad, y por eso es rica al lado de sus vecinos que son pobres. Los límites de los estados, y sus gobiernos no son mas que accidentes que perjudican mas ó ménos á la poblacion, dañando mas ó ménos á la produccion.

La religion y las costumbres influyen tambien en la poblacion, unicamente á causa de su influjo en la produccion. Por eso siendo las costumbres de los países protestantes mas favorables á la produccion, estos países no solo estan mas abastecidos que los países católicos, sino que son mas populosos. Es lo que notan todos los que viajan.

§ II.

Cómo la naturaleza de la producción influye en la distribución de los habitantes.

PARA cultivar la tierra es preciso que los hombres estén esparcidos por toda la superficie de ella : para cultivar las artes industriales y el comercio les conviene reunirse en aquellos parages en que se pueden ejercer con mas ventaja ; esto es, en los lugares que admiten mayor subdivision en las ocupaciones. El tintorero se establecerá en las inmediaciones de un comerciante de tejidos ; el droguista cerca del tintorero , el comisionista ó el armador, que hacen venir las drogas , se establecerán cerca del droguista ; y lo mismo sucederá con los demás productores.

Al mismo tiempo los que viven de sus capitales ó de sus tierras y sin trabajar , son atraídos á las ciudades , donde encuentran reunido todo lo que lisonjea sus gustos , un trato mas escogido y mas variedad en los placeres. Las comodidades para la vida que se encuentran en las ciudades , detienen en ellas á los extranjeros , y fijan allí á todas las personas , que

viviendo de su trabajo son libres sin embargo de ejercerle donde quieran. Por esto las ciudades no solo son la mansion de las gentes de letras , y de los artistas , sino la residencia de la administracion , de los tribunales de justicia y de los establecimientos públicos , y ademas de todas las personas que dependen de estos establecimientos , y de las que por sus negocios tienen que estar allí accidentalmente.

No quiere decir esto que no haya siempre cierto número de personas que ejercen la industria fabril en los pueblos , prescindiendo de los que se establecen en ellos por su gusto. Ciertas relaciones locales , como un riachuelo , un bosque , una mina , determinan el parage en que deben fijarse muchos talleres , y fijan la residencia de un gran número de fabricantes en los alrededores del pueblo. Tambien hay oficios que no se pueden ejercer sino cerca de los consumidores : tales son los de sastré , zapatero , mariscal ; pero estos oficios no llegan por lo que hace á su importancia y perfeccion , á los trabajos de las manufacturas de todo género que se ejecutan en las ciudades.

Los escritores economistas creen que un país floreciente puede sustentar en sus ciudades un número de habitantes igual al que man-

tienen los campos. Algunos ejemplos hacen creer que los trabajos mas bien entendidos, una eleccion mejor de cultura, y ménos terrenos perdidos, podrian, aun en un terreno medianamente fértil, sustentar un número aun mayor (1). A lo ménos es cierto que cuando

(1) Hay razones para creer que la poblacion de Inglaterra es mas que doble del número de sus agricultores. Segun un censo que se presentó al Parlamento en 1811, habia en la isla de la Gran-Bretaña ochocientas noventa y cinco mil novecientas noventa y ocho familias de agricultores, y el número total de familias de esta isla, que comprende, como se sabe, la Escocia y el Principado de Gales, era de dos millones quinientos cuarenta y cuatro mil doscientos quince, de modo que no habia con corta diferencia mas que un tercio de la poblacion ocupado en la agricultura.

Segun los extractos de los censos publicados por Arthur Young, la poblacion de los pueblos y aldeas de Francia (en sus antiguos limites) era de..... 20,521,538 habitantes.

Y la de las aldeas y pueblos de.... 5,709,270

Total 26,230,808 habitantes.

Segun el principio establecido aqui, y suponiendo exactos los extractos de Arthur Young, se ve que la antigua Francia, si tuviese una poblacion que llegase al doble solamente de sus cultivadores, tendria cuarenta y un millones de habitantes, y que tendria cerca de sesenta millones si las producciones de su industria fuesen, guardada proporcion, iguales á las de la Gran-Bretaña.

Los viajeros notan que los caminos reales de Francia no son tan transitados como debería esperarse de un país tan favorecido de la naturaleza como este. Esto proviene evi-

las ciudades suministran algunos productos al consumo de los países extranjeros, hallándose entónces en estado de recibir en cambio subsistencias, pueden contener una poblacion proporcionalmente mayor. Esto es lo que se ve en muchos estados pequeños, cuyo solo territorio no bastaria para mantener uno de los arribales de la capital.

Exigiendo la cultura de los prados ménos trabajo que la de los campos, en los países de pastos pueden dedicarse á las artes industriales un número mayor de habitantes: serán pues mas multiplicadas estas artes que en los países de trigo. Esto es lo que se ve en la que en otro tiempo se llamó Normandía, en la Flandes y en Holanda.

Desde la invasion de los bárbaros en el imperio romano hasta el siglo XVII, esto es, hasta los tiempos que estamos tocando aun, las ciudades han tenido un débil esplendor en todos los estados grandes de Europa. La porcion de la poblacion que se estima estar alimentada por los cultivadores, entónces no se componia principalmente de fabricantes y nego-

dentemente del pequeño número, y de la corta extension de sus ciudades. Las comunicaciones de una ciudad á otra son las que pueblan los caminos reales, y no los habitantes del campo, que no circulan mas que de sus chozas á sus campos.

ciantes, sino de nobles rodeados de un gran número de criados, de eclesiásticos y de otros ociosos que habitaban los castillos con sus dependencias, las abadías y los conventos y muy poco en las ciudades. Los productos de las fábricas y del comercio se limitaban á poquísima cosa: los fabricantes eran artesanos de choza, los negociantes eran mozos de cordel: algunos instrumentos muy sencillos, muebles y utensilios imperfectos bastaban para las necesidades de la agricultura y de la vida comun. Tres ú cuatro ferias por año suministraban los productos algo mas raros, que ahora nos parecerian muy miserables; y si traian de cuando en cuando de las ciudades comerciantes de Italia ó de los Griegos ó de Constantinopla, algunos muebles, algunos tejidos de seda, algunas alhajas de valor, era una magnificencia grande y rara, reservada solo para los mas ricos señores y para los Príncipes.

En este orden de cosas las ciudades debian hacer muy pobre figura. Y así todo lo magnífico que se ve en las nuestras es modernísimo: entre todas las ciudades de Francia seria imposible hallar un barrio bonito, ni una calle hermosa que pase de dos siglos de antigüedad. Todo lo que es de fecha anterior no presenta, excepto algunas iglesias góticas, mas que ca-

suchas amontonadas, en calles tortuosas, muy estrechas, por las que absolutamente no pueden pasar los carruages, las bestias y la multitud de gentes que manifiestan su poblacion y opulencia actual.

La agricultura de un país no produce todo lo que debe, sino cuando se multiplican tanto las ciudades que estan esparcidas, que se encuentran con frecuencia en su territorio. Estas son necesarias para que la mayor parte de fábricas tengan toda su extension, y las fábricas son necesarias para procurar objetos de cambio á la agricultura. Un partido en que la agricultura no tiene salidas, sustenta el mas pequeño número de habitantes que puede mantener; y aun estos no gozan mas que de una existencia grosera, que no da gusto, y que no tiene sino las cosas mas comunes, de suerte que no estan civilizados mas que á medias. Si una colonia industriosa viene á establecerse en este canton, y llega á formar allí poco á poco una ciudad, los habitantes de esta igualarán bien pronto en número los cultivadores que labraban las tierras: esta ciudad podrá subsistir con los productos agrícolas del partido, y los labradores se enriquecerán con los productos industriales de la ciudad.

La ciudad es tambien un medio excelente

de extender á mucha distancia los productos agrícolas de la provincia. Los productos en bruto de la agricultura son difíciles de transportar, y así los gastos exceden pronto el precio de la mercancía transportada. Los productos de las fábricas son de un transporte mucho ménos dispendioso: el trabajo de éstas da un valor frecuentemente muy subido á una materia de poco volúmen y de poco peso. Por medio de las fábricas los productos en bruto de una provincia se transforman en productos de valor mucho mas subido, que se expiden para grandes distancias, y se reciben en retorno los productos que exigen las necesidades de la provincia.

A muchas de nuestras provincias de Francia muy miserables no les falta mas que ciudades para estar bien cultivadas.

Estas provincias se quedarían eternamente despobladas y miserables, si se siguiese el sistema de los *economistas* que quieren que se hagan fuera los objetos de fábrica, y que se paguen las mercancías con los productos en bruto de la agricultura.

Pero si las ciudades no se fundan sino para las fábricas de toda especie, pequeñas y grandes, las fábricas no se fundan sino con capitales productivos; y los capitales productivos no se forman mas que con lo que se economiza en

los consumos. No basta trazar el plan de una ciudad y darle el nombre; es menester para que exista verdaderamente suministrarla por grados talentos industriales, utensilios y materias primeras, todo lo que es necesario para ocupar los industriosos hasta la perfecta confeccion y venta de sus productos: de otra manera en vez de edificar una ciudad, no se hace otra cosa que una decoracion de teatro que no tarda en venirse abajo, porque no hay nada que la sostenga. Esto es precisamente lo que ha sucedido á *Ecatherinow* en la Taurida, esto es lo que daba á entender el Emperador José II, cuando despues de haber estado convidado á poner con solemnidad la segunda piedra de esta ciudad, dijo á los que le rodeaban: *En un dia he concluido, juntamente con la Emperatriz de Rusia, un gran negocio: ella ha puesto la primera piedra de una ciudad, y yo la última.*

Nitampoco bastan los capitales para establecer una grande industria, y la activa produccion que son necesarias para formar y aumentar una ciudad; es menester ademas que la situacion de ella y las instituciones nacionales favorezcan el engrandecimiento. La situacion local es la que tal vez le falta á Washington para llegar á ser una gran capital, porque sus progresos son muy

lentos en comparacion de los que hacen los Estados-Unidos en general, siendo así que en otro tiempo la situación sola hizo á Palmira populosa y rica, á pesar de los desiertos de arena de que está rodeada, solo porque llegó á ser el canal del comercio del Oriente con la Europa. La misma razon habia hecho la prosperidad de Alejandria, y en tiempos mas antiguos la de Thebas de Egypto. La voluntad sola de sus Príncipes no habria sido suficiente para hacer de ella una ciudad de cien puertas, tan populosa como la supone Herodoto. Es preciso buscar en su posición entre el mar Negro y el Nilo, entre la India y la Europa, la explicacion de su importancia.

Si la voluntad sola no basta para crear una ciudad, parece que tampoco bastará para limitar su incremento. París ha ido constantemente en aumento, á pesar de los reglamentos del antiguo gobierno de Francia para ponerle límites. Los únicos límites respetados son los que la naturaleza de las cosas pone al engrandecimiento de las ciudades, y son difíciles de señalar. Se hallan mas pronto inconvenientes que obstáculos positivos. Los intereses del comun estan ménos bien cuidados en las ciudades demasiado vastas. Los habitantes del Este se ven precisados á perder muchas horas de un

tiempo precioso para comunicarse con los del Oeste: se ven obligados á cruzarse en el centro de la ciudad, por calles y pasadizos llenos de estorbos y edificados en una época en que la poblacion y la riqueza eran mucho menores que ahora, en que las provisiones, los caballos y los coches no se habian multiplicado tanto. Este es el inconveniente que se toca en París, donde las desgracias que provienen de los estorbos de las calles, cada dia son mas frecuentes, y esto sin embargo no impide que cada dia se abran nuevas calles donde se hallarán los mismos inconvenientes al cabo de algunos años.